

47B182

+26-10-2002

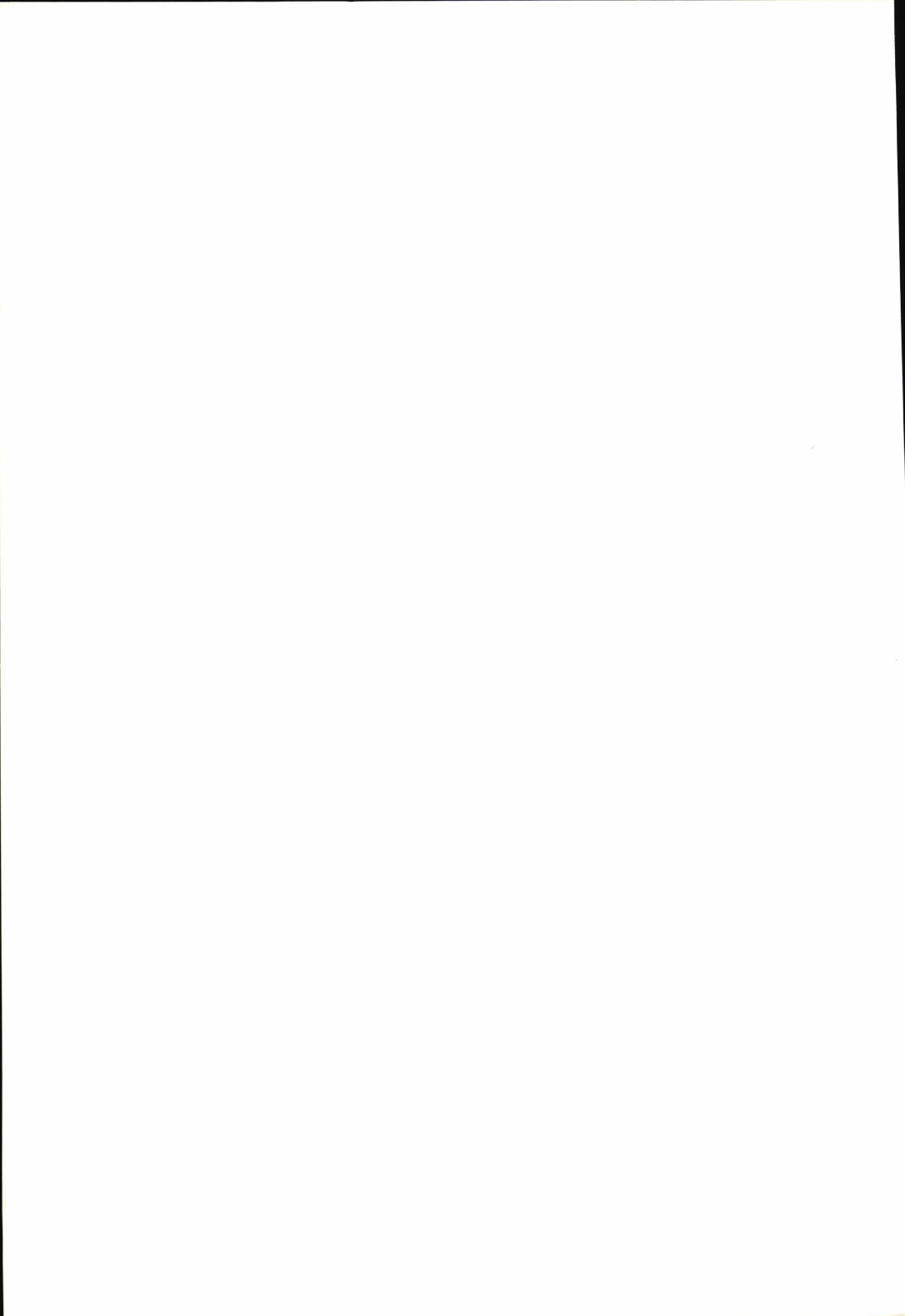
Inspectoría Salesiana de "San José"

Valencia (SVA)



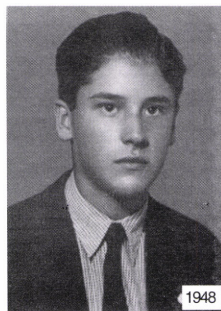
D. ANTONIO DOMÉNECH LLORÉNS
Sacerdote Salesiano

† en Valencia, el 26 de octubre de 2002

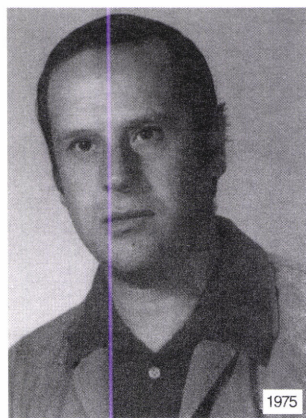


1. Notas biográficas

El 26 de octubre del año 2002 nos dejaba nuestro querido hermano Antonio Doménech Llorens. Vivió con intensidad toda su vida como tantas veces nos decía al hacer memoria de sus encomiendas, destinos y efemérides que había vivido en la Congregación. Hace tres años se le diagnosticó una leucemia linfática que asumió con profunda fe y confianza en la Providencia. Luchó hasta el final con las armas de la fidelidad al Señor y a la comunidad, el ejercicio del ministerio sacerdotal y la constancia y entrega generosa en su tarea docente que mantuvo hasta dos días antes de su muerte que ha sido un ejemplo de saberse en las manos de Dios y de disponibilidad al aceptar lo que la enfermedad le iba deparando.



Antonio había nacido en Alcoy (Alicante), el 18 de mayo de 1931, en el seno de una familia cristiana. Sus padres, Salvador y Rosa, dieron vida, amor y fe a seis hijos: Salvador, Rosa, Antonio, Concepción, José y María. Tuvieron que hacer frente a numerosas dificultades, fruto de la época en que vivía España. Su padre, Salvador, estuvo preso en Valencia por motivos políticos y religiosos, y Antonio recordaba con memoria prodigiosa algunos de estos acontecimientos.



El año 1939 entra como alumno en las Escuelas Salesianas de "San Vicente" de Alcoy, en la clase del salesiano D. Juan Corbella, de quien guardará siempre grata memoria. El 15 de octubre de 1941 recibe en la Iglesia de María Auxiliadora de Alcoy el sacramento de la Confirmación de manos del obispo dimisionario de Lima (Perú) Monseñor Lisson.

De nuestro colegio de Alcoy pasó al Instituto de Enseñanza Media. En estos años vivió Antonio con dolor y tristeza la muerte de su madre, en mayo de 1945 (9-05-45) y de su padre, unos meses después, el 6 de enero de 1946. En algunos datos autobiográficos que nos ha dejado, escribía *"Es la primera persona que veo fallecer. Estando aún en la cama, le di como a mi madre, un beso en la mejilla. ¡Hasta el cielo!"*

En agosto de 1946 Antonio ingresa en el Seminario Salesiano de S. Viçent del Horts y días después inicia el noviciado salesiano acompañado por el padre maestro D. Lucas Pelaz. En agosto de 1947 hace su primera profesión en presencia de D. Felipe Alcántara. Inicia de esta manera su andadura en la congregación y comienza los estudios de filosofía en Gerona. Los veranos va destinado a Mataró y en esta casa Antonio trabaja cuatro años de tirocinio práctico. El 18 de julio del año 1950 tiene Antonio un grave accidente que le dejará secuelas para toda su vida. Pintando la fachada y al cambiar el andamio de lugar, él y otros dos salesianos cayeron a tierra desde un 2º piso. Escribe en sus notas autobiográficas que desde ese día *"voy renqueando por la vida ya que el tobillo no se pudo arreglar del todo"*. En este tiempo de Mataró concluye los estudios de bachillerato que había iniciado en Alcoy.

El curso 53-54 inicia los estudios de teología en Martí Codolar. El 6 de enero de 1957 es ordenado diácono, y unos meses después es ordenado sacerdote



por Fray Martín Solá en el Templo Nacional Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús en el Tibidabo (Barcelona). Su primera misa fue en la iglesia de María Auxiliadora de Alcoy (Alicante), el 14 de junio de 1957. Salvador y Rosa, hermanos suyos, fueron sus padrinos.

Terminados los estudios de teología y ordenado sacerdote Antonio va a Sevilla donde realiza el curso selectivo de Ciencias que aprueba en junio. A continuación inicia en Barcelona la carrera de Ciencias Naturales – Biología que concluye en 1962 con el título de licenciado. Terminados los estudios, es destinado el curso 62-63 al Colegio salesiano de S. Antonio Abad de Valencia. El

curso siguiente el P. Inspector necesita que se encargue como director técnico y consejero del colegio salesiano de Cuenca y Antonio desempeña su misión con la con total entrega y acierto. Durante su estancia en Cuenca se prepara y se presenta en Madrid en las oposiciones a profesor numerario de Ciencias Naturales. Las gana con el nº 5 por orden de méritos y solicita la plaza en Albacete (O.M. del 25-09-64; BOE, 26 septiembre 1964). Toma posesión de la plaza y ante la extrañeza del director del Instituto, pide la excedencia voluntaria que posteriormente se le concede.

El curso 72-73 es trasladado de nuevo al Colegio de S. Antonio Abad de Valencia como director técnico y consejero. Aquí permanecerá hasta el mes de julio del 2001, que será trasladado a la Comunidad del Postnoviciado, obra contigua al actual colegio. Su presencia entre los jóvenes postnovicios fue un testimonio de cercanía, familiaridad y sencillez. Antonio en este tiempo se encontraba de lleno viviendo su enfermedad, la cual supo llevar con gran entereza y sin querer atenciones extraordinarias hacia su persona. Se adaptó al ambiente y al ritmo de vida propio de esta comunidad y en todo momento fue un testimonio creíble de vida fraterna.

Al clausurarse la comunidad del postnoviciado en el mes de julio del 2002, Antonio acompaña a los postnovicios que temporalmente residirán en la casa inspectorial. En octubre le sobreviene la muerte. Antonio seguía viviendo una experiencia comunitaria satisfactoria y está, como siempre, entregado a sus tareas docentes.

La vida de nuestro hermano Antonio nos muestra rasgos y particularidades de nuestro estilo de vida salesiano que de manera sencilla queremos esbozar.

2. Vínculo de unión familiar

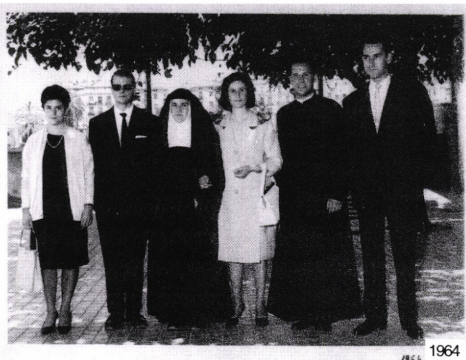
Antonio ha sido vínculo de unión familiar. Siempre habla con afecto y ternura de sus padres y hermanos, a los que se siente unido más allá de la distancia y de las normas de la época que impedían las visitas de forma regular a la familia. En unos meses pierde a sus padres, tenía catorce años y poco después iría al seminario.



Su madre, Rosa, es la primera en ir a la casa del Padre. Antonio en sus datos autobiográficos, que nos ha dejado, dirá de este momento que fue *"el día más amargo de mi vida"*. El día de Reyes de 1946 fallece su padre. Estando en el lecho de muerte le dirá: "Tonín, serás bon xiquet?" Él le dice que sí y... *"A punto estoy de comunicarle mi deseo de ser sacerdote salesiano... pero como la esperanza es lo último que se pierde, guardé la noticia para otra ocasión que ya no llegaría"*.

Llevaba perfecta cuenta y con un orden admirable y exhaustivo la relación de las bodas, bautizos, primeras comuniones y funerales que había presidido como servicio ministerial a su familia. Se contaba con él y él se sentía honrado de poder acompañar a su familia en estos momentos tan importantes. Le gustaba comunicar y compartir con la comunidad el gozo del tiempo pasado con su familia en las visitas que les realizaba y especialmente con motivo de algún acontecimiento familiar.

Sus hermanos hablarán de Antonio como una persona cercana, atenta y amable con toda la familia. Hizo de las celebraciones y visitas una presencia que unía, y creaba comunión. En palabras de los propios hermanos *"toda la familia le echará de menos, sabía unirnos con su presencia, conversación, unidad, convergencia y comunión"*. Con qué deleite sus sobrinos le escuchaban cuando iba a hacer la visita a la familia y les hablaba de la naturaleza y les contaba sus experiencias en el laboratorio y sobre todo les transmitía esa sabiduría que sólo enseña quien vive la vida con intensidad y profundidad de espíritu.



Antonio estaba unido a su hermana Concepción, Carmelita de Vedruna, presidió la eucaristía de las Bodas de Plata de profesión el 15 de mayo de 1983, antes había presidido su profesión perpetua en Murcia (Capilla del Colegio Mayor "Sahavedra Fajardo"). Iba a visitarla a Vinalesa y este encuentro era para él profundo en comunicación espiritual y rico en recuerdos de infancia y familia. Antonio, cuando regresaba a casa, lo contaba y se sentía sereno y feliz por la visita realizada.

A cada hermano/a sabía darle su trato. María, numeraria del Opus será también punto de referencia y contraste que Antonio apreció en los momentos difíciles. Fui testigo del gozo que sintió Antonio al encontrarse con María, la víspera de su muerte. A solas hablaron y esponjaron sus almas y cuando María concluyó la comunicación con Antonio, se dirigió a mí y me dijo: *“He hecho bien en venir en seguida, creo que no lo volveré a ver más”*. Intuyó el rápido desenlace que al día siguiente se confirmó.

Sufrió la pérdida de sus padres siendo adolescente. Vivió también la muerte de su hermano Salvador, punto de referencia en su vida. Su aprecio a Salvador, persona conocida en Alcoy y de gran prestigio, se manifestará en glosar frecuentemente sus cualidades, su amor a la fiesta alcoyana, pero sobre todo su talante abierto y humano. De él aprendió y se dejó guiar en los primeros años de su vida. Poco después tuvo que sufrir también la muerte por accidente, de su cuñada, la viuda de Salvador.

Rosa y José son los hermanos que Antonio visitaba en Alcoy y Barcelona. Yo mismo le llevé en alguna ocasión a Alcoy a casa de Rosa donde se encontraba a gusto y disfrutaba de su afec-



to y del de Pepito Blanes, esposo de Rosa, así como de los sobrinos. Periódicamente visitaba también a su hermano José y su esposa Emilia, y a la vuelta de la visita nos contaba los últimos acontecimientos familiares, lo bien que se había sentido y lo reconfortante de estos momentos vividos en familia.

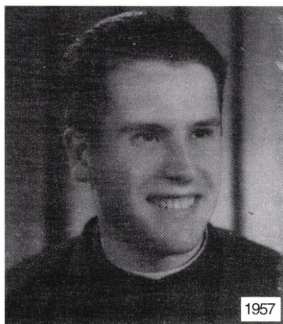
Contaba con gran entusiasmo los encuentros en los que se encontraban todos los primos para celebrar la eucaristía y compartir la comida. Era una ocasión para comunicar, convivir y estrechar lazos de familia.

En la homilía de sus bodas de plata sacerdotales, el 29 de junio de 1982, Antonio daba gracias por *“su familia, esa familia tan buena, tan profundamente cristiana, que ha sabido transmitirnos la fe de nuestros antepasados y en el seno de la cual han florecido vocaciones sacerdotales y religiosas... vocaciones de vida cristiana”*. En este ambiente nació y fue creciendo la vocación de Antonio.

3. Salesiano educador

Le entusiasmó la experiencia que vivió en el colegio salesiano de Alcoy en los inicios de los años 40. En la homilía pronunciada por él en las Bodas de Oro de profesión religiosa de D. Tomás Vidal Verdú señaló que *“la presencia salesiana en Alcoy y su poderosa influencia en los alcoyanos, fue un injerto fecundo de salesianidad en el frondoso árbol del Patronato de la Juventud Obrera, con su labor catequística iniciada el 24 de mayo –fiesta de María Auxiliadora- de 1884 –aún vivía D. Bosco- con la catequesis a los niños de primera comunión en la parroquia de Sta María. Desde entonces, antes y después de la guerra civil, la labor salesiana en Alcoy, estuvo marcada por el sello catequista. Salesianos como D. Tomás Vidal, D. Juan Corbella y otros “sembraron en nuestro corazón elevados ideales y nobles inquietudes”*. En estos orígenes y en su ambiente familiar encontramos las raíces vocacionales de Antonio.

En un momento difícil y amargo marchará al noviciado y se entregará al Señor. Huérfano en la tierra, se ampara en D. Bosco y María Auxiliadora para vivir con responsabilidad y coherencia su condición de cristiano. Obtenido el título de Biología, es destinado a Valencia y después a Cuenca, donde estará nueve años, tras los cuales vuelve a Valencia. En esta ciudad estará 30 años y tanto en Valencia como en Cuenca desempeña las tareas de consejero, director técnico y secretario del centro. Ha sido sin duda una larga experiencia en su vida alternando las tareas citadas y las clases y trabajo en el laboratorio de ciencias naturales. Antonio dirá *“he tenido grandes alegrías y algunas penas, además del sinfín de problemas –digamos de oficio- que a uno nunca le abandonan. En el claroscuro de toda vida, en la que se suceden alegrías y penas, como el día a la noche o las teclas blancas y las negras. Pero la suma algebraica se me antoja positiva”*.



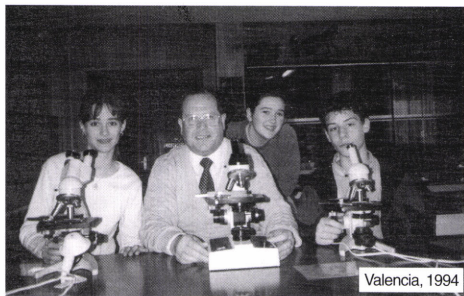
El 5 de enero de 1954 realiza la profesión perpetua. En la primera página de las Constituciones actuales escribirá la fecha de su entrega definitiva al Señor y añadirá el sello de ese momento: *“Para siempre”*.

La misión salesiana la desarrolla Antonio preferentemente en la escuela. Y esta tarea docente y educativa ha sido para él un proceso constante de maduración y experiencia al tiempo que “un mayor perfeccionamiento en todos los

aspectos, como salesiano, como sacerdote, como profesor y educador". Vivió enamorado del arte de enseñar y educar, en el patio, en el aula, en los laboratorios. Los años le fueron ayudando a crecer también en comprensión, exigencia suave y pasión por la docencia. *"Mas de un antiguo alumno, ya médico de profesión me ha dicho que la ilusión por la medicina prendió en él observando tejidos animales o vegetales al microscopio, conmigo..."*.

El Padre Inspector D. Angel Tomás, en la homilía del funeral de Antonio, lo definía como un hombre *"exacto, matemático, científico, fiel siempre. Salesiano enamorado de su vocación y sacerdote ejemplar... Toda una vida al servicio de la educación, de la enseñanza. Siguiendo a D. Bosco, amando a María Auxiliadora, dedicándose plena y conscientemente al amor de Dios"*.

Sus alumnos, en palabras pronunciadas en el funeral nos decían que Antonio *"era un hombre humilde, educado y muy trabajador. Disfrutaba dando clases... Deberíamos admirar la fuerza con la que luchó contra su enfermedad, destacando sus ganas de vivir incluso en los peores momentos"*. Cómo no señalar sus pizarras dibujadas por él a todo color y con verdadera ilusión pedagógica y por supuesto las horas pasadas en el laboratorio entre microscopios y demás utensilios.



En la revista "Hoja Unión" de los Antiguos Alumnos de Valencia S. Antonio Abad, de diciembre - enero del 1999-2000 escribe uno de los jóvenes: *"Nos hiciste amar las ciencias y amar a nuestro colegio porque siempre fuiste cercano a nosotros, amable, exigente, y meticuloso en los trabajos, pero comprensivo en las correcciones, dispuesto a ayudarnos en cualquier momento. Es que, Antonio, recogiendo palabras tuyas, todos supimos "de qué pie cojeas": de amor a tu trabajo, de amor a tus alumnos, de salesianidad"*.

4. Sacerdote salesiano

"Aquí celebré mis bodas de plata sacerdotales y mis bodas de oro de salesiano. ¿Llegaré a celebrar, también aquí, mis bodas de oro sacerdotales? Pudiera ser... es cuestión de esperar y confiar en Dios. De pequeño, recuerdo que

muchas veces me preguntaba a mí mismo: ¿llegará el año dos mil? Y mira por donde, estamos a un tiro de piedra del año 2000". Antonio llegó al 2000 y al 2002, y disfrutó de las Copas de Europa de su Madrid al que seguía con verdadero interés.

El curso 87-88, el P. Inspector D. Miguel Asurmendi, actual obispo de Vitoria, le asigna la capellanía de Godelleta (Valencia). Está al frente de ella hasta el 11 de junio de 1999 cuando le sobreviene un malestar que aconseja el inmediato ingreso en el hospital, donde se le diagnostica *leucemia linfática crónica* con posterior tratamiento de quimioterapia.

Vivió con celo este ministerio, ausentándose en contadas ocasiones. Llevaba cuenta exacta de las eucaristías celebradas, homilías preparadas y detalles de mejora en la iglesia donde celebraba. Antonio dirá: *"He tratado de servir este ministerio y lo haré hasta que Dios quiera"*.



En la comunidad ejerció con calor humano, preparación exquisita, reflexión profunda y sintonía de vida con la Palabra de Dios. En el postnoviciado, donde estuvo un curso, los jóvenes postnovicios sabían apreciar su verbo fácil y cualificado, la densidad en el contenido de su reflexión, pero sobre todo su profundo amor a Dios y a la congregación. Su celebración eucarística era la viva imagen de la aceptación de su vida en el Señor. La presencia de Dios iluminaba los acontecimientos cotidianos que él vivía.



El 28 de junio de 1997 celebró en la comunidad salesiana sus bodas de oro de salesiano. Fue un marco espléndido en el que sus hermanos salesianos y su familia dieron gracias por este don. Fueron cincuenta años vividos al calor de una familia, enriquecidos por la amistad vivida con tantas personas. En la homilía de aquel día decía *"Vale la pena hacer una pausa para, mirando*

atrás, recordar, vivir y gozar, y mirando al mismo tiempo hacia adelante, cobrar nuevas energías para continuar viviendo la propia vocación hasta el final. Hasta el encuentro definitivo con Dios “.

Los que hemos compartido la vida con él sabemos que vivió con gozo su sacerdocio, enfocaba cada vez más su vida para ser fiel al Señor hasta el final. Días después de la celebración de las bodas de oro de vida salesiana, cumplió los cuarenta años de vida sacerdotal.

En el curso que pasó con los postnovicios presidía la eucaristía en la parroquia los domingos por la tarde. Cuanto hemos dicho de su vida sacerdotal y salesiana se hacía presente cada domingo, en cada eucaristía. Sabía que quien se fía de la llamada sabe que su mejor respuesta

es servir, servir a la comunidad cristiana, servir a los hermanos en la comunidad. Y este fue su testimonio, por encima de todo, puente entre las personas y el Señor, entre la comunidad y Dios.



Supo elegir el lema de su ordenación sacerdotal: *“Quia melior est gratia quam vita”*. “Porque tu gracia vale más que la vida”. Y, a fe que Antonio vivió convencido de lo que tantas veces rezó con sus labios, amó con su corazón y testimonió con su vida... porque *“tu gracia vale más que la vida”*.

5. Su presencia un regalo para nuestra comunidad

En el mes de junio del año 2002 el P. Inspector D. Angel Tomás le comunicó que para el próximo curso formaría parte de la comunidad de S. José en la casa inspectoral. Le decía en la carta que le escribió con este motivo que *“se han de tener en cuenta tus fuerzas y posibilidades, sin olvidarnos con realismo y esperanza de tu salud”*. Aunque él se había hecho la ilusión de volver a la comunidad del colegio, aceptó desde el primer momento la obediencia.

A finales de agosto del mismo año la comunidad se reunió en Villanúa (Huesca) para convivir, descansar y programar el curso. Antonio gozó de aquellos días y

vivió con entusiasmo, colaboración y participación esta experiencia comunitaria. En los momentos informales de conversación nos contaba trozos de su vida, con ganas de vivir escrutaba el futuro y planificaba sus clases de laboratorio con los alumnos del colegio.

Días después fue a la sesión de quimioterapia y se empezó a sentir mal. Se le transfundió sangre pero después de una mejoría pasajera volvió a recaer. Su estado empezaba a debilitarse, pero él no perdía su presencia constante con la comunidad ni su trabajo académico. Poco a poco se fue desgastando hasta que el médico consideró que tenía que ingresar en el hospital. Era el 24 de octubre. Acompañado del director de la comunidad vivió con dificultad pero con serenidad esa noche. Antes de medianoche la comunidad se reunió en torno a él para encomendarlo al Señor con la unción de enfermos y la bendición de María Auxiliadora que recibió conscientemente.



En la madrugada del sábado 26 de octubre Antonio nos dejó.

Cuando le sobrevino la enfermedad, supo aceptarla, asumirla y daba gracias a Dios por haber podido vivir con calidad de vida, así se lo pedía a Dios. Ante este nuevo brote de la enfermedad, conociendo la realidad, se enfrentó a ella con sentido positivo, *“que sea lo que Dios quiera”*.

Antonio ha dejado una profunda huella en nuestras comunidades de la calle Sagunto, en los salesianos, alumnos, padres, profesores y familiares...

Ha muerto como vivió, con la muerte de los justos. Ha vivido para el Señor. Ha muerto para el Señor. En la vida y en la muerte ha sido y es para el Señor. Aprendió bien la lección, lo principal: amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a sí mismo. Somos testigos de que lo ha cumplido a la perfección.

Pasó haciendo el bien como sacerdote, salesiano y profesor especialmente en esta obra salesiana. Seguimos dando gracias a Dios por su vida y dedicación a esta comunidad educativa.

6. A modo de epílogo

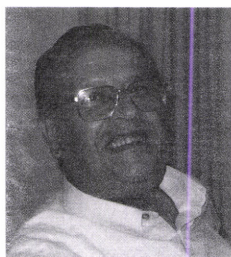
Un mes después de su muerte en la eucaristía de aniversario el director del colegio, D. José Gómez, pronunció las siguientes palabras que reproducimos íntegramente. Nos queda el consuelo de sabernos unidos a él en la oración y en los dones de vida que permanecen entre nosotros.

En recuerdo de Don Antonio Doménech

D. Antonio nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre
Ese nombre que has escrito durante toda tu vida con la «a» de la amistad,

Venga a nosotros tu Reino,
un reino hecho de trabajo y constancia diaria,
y de profesionalidad entre probetas, microscopios y mecheros Bunsen
sobre las limpias y ordenadas mesas del laboratorio.
Un reino de dibujos con tizas de colores
pacientemente diseñados;
pensados para hacer interesante la biología
a unos chicos y chicas que llegábamos a entusiasmarnos con tu ciencia.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo...



En esta tierra que quisiste dejar un poco mejor con tu amplia cultura y tu incansable trabajo;
Esa cultura que propusiste a generaciones y generaciones de alumnos y alumnas
que aprendieron de ti que la ciencia puede ser un buen camino
para construir ese mundo mejor que a veces soñamos cuando entornamos los ojos.

Danos hoy nuestro pan de cada día

El pan de tus conocimientos y valores,
el pan de tu ejemplo que nos ayudará a ser mejores,
el pan de tu sabiduría humilde, enseñada sin vanidad, sencillamente,
para que todos y todas la pudiéramos aprender.
Y el pan de la eucaristía que compartiste como sacerdote.
El pan de la Palabra que anunciabas en pequeñas dosis
cuando nos preparabas los buenos días,
o anunciabas el mensaje, siempre nuevo, de Jesús de Nazareth.

Perdona nuestras ofensas

*porque tal vez no supimos comprender tu sencillez,
tu constancia, tu afán por el trabajo bien hecho...*

*Perdónanos porque quizás no supimos darnos cuenta
de ese último esfuerzo que realizaste para estar al frente de tu clase
hasta dos días antes de tu adiós definitivo...*

*Cuando ya tenías la voz rota y apenas perceptible,
cuando te agarrabas a la mesa para mantenerte en pie...*

*porque, aunque no podías más,
querías que tu último aliento fuera para nosotros y nosotras... tus alumnos,
como hizo Don Bosco.*

Antonio, no nos dejes caer en la tentación y libranos del mal.

*La tentación de creernos los mejores,
de abandonar la sencillez que siempre fue tu mejor
bandera.*

*Libranos de la apatía, la pereza y el sinsentido.
Danos fuerza para que siempre aspiremos a hacer
las cosas
con dedicación, con amabilidad, con esfuerzo...
Como tú nos enseñaste.*



Que así sea, D. Antonio,
*que así sea, Antonio
profesor y amigo nuestro, sacerdote, salesiano y
compañero.*

*Por todo aquello que tú nos enseñaste, nuestros ojos estarán siempre abiertos
para descubrir los misterios de la ciencia y de la vida.*

*Por todo aquello que tú fuiste,
nuestras vidas intentarán recalar en el puerto de la bondad,
porque ante todo y sobre todo,
tú fuiste un hombre bueno, Antonio.*

Juan Bosco Sancho Grau
Director de la Comunidad Salesiana de S. José – VALENCIA

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

D. ANTONIO DOMÉNECH LLORÉNS
SACERDOTE SALESIANO

Nació en Alcoy (Alicante), el 18 de mayo de 1931.

Murió en Valencia el día 26 de octubre de 2002.

a los 71 años de edad, 55 de profesión religiosa y 45 de sacerdocio.